

opinión

HACE 25 AÑOS

En Nicaragua fue detenido José Esteban González, director de Derechos Humanos de ese país, luego de haber hecho algunas declaraciones en contra del régimen sandinista.

La Prensa

FUNDADO EN 1980
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE Y DIRECTOR
Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR
I. Roberto Eisenmann Jr.
DIRECTORES EMÉRITOS
Winston Robles
Guillermo Sánchez Borbón

SUBDIRECTORA EDITORIAL
Siaska S. Salcedo

SUBDIRECTORA DE REVISTAS
Y SUPLEMENTOS
María Mercedes de Corró

EDITORES:
Gionela Jordán, Elizabeth Garrido,
Tilicia Delgado, Yasmína Reyes, (Jefas de Información), Lina Vega (Política), Rafael Luna Noguera (Sociales), Nubia Aparicio (Judiciales), Liz Carrasco (Nacionales), Marianella Ferrer (Opinión), Daniel Rodríguez (Deportes), Abey Saied (Negocios), Roxanna Muñoz (Vivir+), Rolando Rodríguez (Investigación), Lourdes de Obaldía (Diseño), Demóstenes Ángel (Fotografía), Mileika Bernal (Defensora del Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

GERENTE GENERAL: Juan Luis Correa
GERENTES: María E. de García de Paredes (Finanzas), Irma de Real (Comercialización), Juan Carlos Planells (Operaciones), Julio Moltró (Planificación)

La opinión de La Prensa se expresa únicamente en el Hoy/Hoy. Los artículos de opinión, así como las caricaturas, son responsabilidad exclusiva de sus autores.

REDACCION: 221-7515 - PUBLICIDAD: 221-7818
ADMINISTRACION: 221/7537 - SUSCRIPCIONES:
222-9030 - SUPLEMENTOS: 323-7264

[OPINIÓN GRÁFICA]



FUTURO POLÍTICO.

Se necesita un nuevo partido

Olmedo Beluche

El aplastante triunfo electoral del primer presidente indígena aimara de Bolivia, Evo Morales, y su Movimiento Al Socialismo, ha conmovido las conciencias de las clases populares de América Latina. Pero Bolivia no es un hecho aislado. Los periodistas hablan de un “giro a la izquierda” del electorado latinoamericano. Esta tendencia empezó con el presidente más democráticamente ratificado del continente, Hugo Chávez, de Venezuela; y en sus versiones más moderadas (social liberales), Ignacio *Lula* Da Silva en Brasil, Tabaré Vázquez en Uruguay y Kirchner en Argentina. La suma de estos resultados electorales expresa con claridad que nuestros pueblos quieren cambios políticos, económicos y sociales frente al fracaso de las democracias neoliberales.

La amplitud de estas aspiracio-

nes al cambio se expresa también en México por dos vías, la previsible victoria electoral de Andrés Manuel López Obrador y en “la otra campaña” del zapatismo. A todo lo cual habría que sumar Haití, si no fuera porque un golpe de estado combinado con una invasión extranjera, promovida por EU y apoyada por la ONU, no hubiera derrocado a Jean Bertrand Aristide.

Panamá no escapa a esta realidad. La amplia victoria electoral de Martín Torrijos, en las elecciones de 2004, fue una clara expresión de que nuestro pueblo también aspira a algo distinto al neoliberalismo, creyendo erróneamente que éste seguiría el camino populista y estatista de su padre, el extinto general Omar Torrijos. Pero Martín sólo heredó el apellido y nada más. La decepción, frente a sus medidas antipopulares y su sometimiento a los dictados de Washington, ha sido rá pida y profunda, e implica una ruptura

histórica de muchos sectores populares con el PRD.

El futuro político inmediato es previsible: una creciente apatía de amplios sectores populares, expresada electoralmente en un gran abstencionismo, que propiciará el triunfo presidencial de otro empresario de derecha disfrazado de “oposición” (llámese Vallarino, Endara o Martinelli); o construimos una alternativa política (partido, frente o movimiento) de izquierda, antineoliberal, nacionalista y bolivariana que encauce positiva y constructivamente el descontento popular.

Lamentablemente, tanto la dirigencia de la Conusi como Frenadeso se han negado de manera reiterada a encabezar este esfuerzo. La dirigencia de Conato y otros sectores prefieren seguir bajo la tutela del PRD. Es un craso error. La experiencia ha demostrado que no basta luchar en las calles contra las reformas económicas antipopulares, mientras dejamos el terreno

político electoral libre a los mismos partidos que seguirán aplicando estas medidas. Ya no alcanza llamar a votar blanco, nulo o por “Victoriano Lorenzo”, porque nuestro pueblo aspira a que gente concreta presente una alternativa distinta y aspire a la Asamblea y al Gobierno, que es donde se toman las decisiones.

Que Frenadeso no sea un partido político, sino una coordinadora democrática de gremios y organizaciones para las luchas reivindicativas, estamos de acuerdo. Pero que lo sea en verdad, y no un instrumento en manos de un sólo sector político sindical que, con sus posturas autoproclamatorias y supuestamente radicales dificulta la unidad amplia que se requiere, como ha pasado en la lucha contra la reforma a la Ley Orgánica de la Caja de Seguro Social.

Que Frenadeso no se convierta en un partido político no exime a sus dirigentes de la responsabilidad de construir un partido político nue-

vo, que luche en las calles y electoralmente por dar al país un camino distinto al que nos deparan los partidos de la oligarquía. Por ello, el Movimiento Popular Unificado exhorta a todos los dirigentes y activistas a ponernos de acuerdo asumiendo esta tarea urgente, ahora que estamos a tiempo, y que no digamos en 2009, igual que en 2004, “es que no hubo tiempo”.

El camino no será fácil. El primer obstáculo está en vencer los prejuicios y ponernos de acuerdo en un programa mínimo. El segundo será enfrentar las disposiciones antidemocráticas de un Código Electoral hecho para perpetuar el bipartidismo tan repudiado. Pongamos manos a la obra para que empecemos a transitar por el camino de la independencia de clase que nos muestran.

El autor es miembro del Movimiento Popular Unificado

NECESIDADES.

La soberanía alimentaria: receta de hambre

Ramón Barreiro

La autodeterminación ha sido siempre una de las panaceas de los Estados nacionales. En efecto, en una democracia los derechos políticos de todos sólo pueden realizarse plenamente si se asegura que quienes no forman parte de la comunidad política no influyen en las decisiones de esta.

Siguiendo este razonamiento, se ha propagado la idea de que la vida económica de un país debe ser igualmente autosuficiente, incluyendo la alimentación, para así asegurar la soberanía del Estado nación.

¿Cuáles son los argumentos de los defensores de la soberanía alimentaria?

El argumento más frecuente, el que nos hace a todos expertos en geopolítica, es el de la dependencia alimentaria. Por esto se da a entender que si el país no se alimenta

exclusivamente de lo que produce, nos arriesgamos a que se condicione nuestra soberanía al abasto de alimentos provenientes de otros países. Según esta postura, el país debería tener presente en todo momento la posibilidad de un estado de guerra con otros países y sus subsiguientes bloqueos económicos, de forma que el gobierno no sufra el desgaste político provocado por la escasez de alimentos.

Lo que olvidan los adalides de la independencia alimentaria es que el comercio no se da entre Estados, se da entre personas, y lo olvidan con facilidad porque piensan equivocadamente que el fin de la producción es la autosuficiencia, en vez de la satisfacción de necesidades de consumo. En relación con sus necesidades, el ser humano vive en sociedad para facilitar la satisfacción de estas, para que aquello que necesita y que no es capaz de producir pueda ser adquirido a través del comer-

cio. Entonces, si la autosuficiencia es buena para el país, ¿por qué no ha de ser buena para cada uno de sus habitantes? ¿Qué pasaría con los que no producen alimentos, con los que no tienen tierras ni recursos para hacerlo?

Otro argumento frecuente es el de la soberanía decisoria: según este razonamiento la soberanía del Estado supone que el gobierno puede y debe reglamentar cada aspecto de la vida de sus ciudadanos, incluyendo la alimentación. La pregunta inmediata que surge es, ¿por qué el gobierno ha de preferir la protección de la producción alimentaria sobre el comercio, la especialización y la abundancia?

Pero aceptar que el gobierno puede decidir sobre todo y todos sin otra limitación que la de su jurisdicción es en verdad desafortunado y fatal. Los derechos fundamentales de los individuos son libertades negativas, o sea, son facetas de sus vidas que no pueden ser afectadas por la política; en este

sentido, son verdaderas limitaciones a la soberanía del Estado. Entre estos derechos se encuentran la propiedad y en consecuencia el comercio: se atenta contra el derecho de propiedad si no se permite a los individuos que dispongan de sus bienes como mejor les parezca, sin importar a quién o a dónde se venda o se compre; en consecuencia, el comercio es un derecho económico, al igual que el trabajo, la vivienda y la salud, es más, es el principal derecho económico, pero a diferencia de otros formalmente consagrados en nuestra constitución, el Estado no tiene que hacer nada para asegurarlo, sino dejar hacer.

Por último, queda el argumento de la protección del trabajo de los productores de alimentos del país, que no es más que la forma más sensible asumida por el siguiente temor: si no producimos nada, ¿cómo vamos a comprar lo que necesitamos? Aquí se muestra lo accesible que es el pensamiento económico para todas las personas: es cierto,

sólo a través del trabajo se pueden satisfacer las necesidades de consumo. Sin embargo, ¿quién dice que sólo vale el trabajo para la alimentación?, ¿quién dice que el comercio no es trabajo?, ¿y qué pasa con toda la gente que trabaja en sectores distintos a la alimentación?, ¿no son productivos?

El comercio promueve la especialización, multiplica las labores —el trabajo— disponibles para los individuos y maximiza el aprovechamiento de nuestros recursos. Hay alimentos, al igual que otros bienes y servicios, que producimos con ventaja; con el comercio de estos bienes podemos acceder a una abundancia inimaginable en una nación con soberanía alimentaria.

¿Acaso queremos una nación soberana de ineficiencia, una nación de necesidades satisfechas a medias, una nación de hambre?

El autor es politólogo y miembro de la Fundación Libertad